

EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN ESPAÑA.

El proceso de urbanización es la progresiva concentración en las ciudades de la población. En este proceso pueden diferenciarse varias etapas: Preindustrial, Industrial y Postindustrial

LA URBANIZACIÓN PREINDUSTRIAL

Comprende desde el origen de las ciudades hasta el inicio de la industrialización, en el siglo XIX. Los rasgos característicos de esta etapa son:

- a) **La tasa de urbanización**, o porcentaje de población urbana, fue modesta (no superaba el 10%) y se mantenía estable, al ser paralelos el crecimiento de las poblaciones urbana y rural. El tamaño medio de las ciudades rondaba los 5000-10000 habitantes, y pocas superaban los 25 000 o los 100000.
- b) **Los factores** que favorecían la urbanización eran **estratégico-militares** (la ciudad controlaba el territorio), **político-administrativos** (era la sede del poder político y la base para organizar el territorio), **económicos** (controlaba los recursos del entorno y desarrollaba actividades comerciales y artesanales), **religiosos** (era sede del poder religioso) y **culturales** (albergaba los centros culturales y educativos).
- c) **Las etapas** del proceso de urbanización preindustrial se desarrollaron durante las edades Antigua, Media y Moderna.

- **En la Antigüedad** aparecieron las primeras ciudades españolas ligadas a la **colonización fenicia y griega** de los siglos IX y VIII a.C. Estos pueblos establecieron factorías comerciales en las costas mediterránea y suratlántica para explotar los recursos minerales, agrarios y artesanales. Así, surgieron ciudades como Gádir (fenicia) o Emporión (griega)

La romanización, iniciada en el siglo III a.C, conllevó la fundación de muchas ciudades, como Barcelona, Tarragona, Sevilla, Valencia o Zaragoza.

Sus funciones eran político-militares (control del territorio), administrativas (capitales provinciales) y económicas (la explotación de recursos minerales o agrarios próximos).



Además, los romanos trazaron una red urbana unida por vías de comunicación (las calzadas) para facilitar el control comercial y militar del territorio. Las áreas más urbanizadas fueron las más romanizadas: la costa mediterránea y el valle del Ebro.

- **La decadencia del poder romano y las invasiones germánicas** condujeron a una fase de desurbanización a partir del siglo III. Muchas ciudades desaparecieron, y otras se convirtieron en asentamientos rurales o en sedes religiosas.



• **En la Edad Media** se produjo una nueva fase urbanizadora, en dos espacios distintos, el musulmán y el cristiano.

El espacio musulmán, tras la invasión del año 711, se extendía desde el sur hasta las montañas del norte peninsular. En algunos casos, los musulmanes fundaron ciudades nuevas, como Madrid, Murcia o Almería. Pero la mayoría de las veces aprovecharon asentamientos anteriores que revitalizaron como centros estratégicos, administrativos, económicos, religiosos y culturales (Zaragoza, Toledo, Málaga, Granada, Córdoba). Con el avance de la Reconquista, las ciudades musulmanas fueron pasando a dominio cristiano.



El espacio cristiano, limitado a las áreas montañosas del norte peninsular que escaparon al dominio musulmán, tuvo inicialmente una vida urbana escasa. Pero en el siglo X se expandió con la reconquista y repoblación del territorio, realizada mediante la creación de municipios que tenían como base ciudades nuevas o reconquistadas a los musulmanes.

En los siglos XII y XIII, la urbanización alcanzó un mayor auge gracias a la reactivación del comercio, que favoreció a las ciudades situadas a la vera de las rutas comerciales, en los grandes puertos (Bilbao, Barcelona, Valencia y Sevilla) y a lo largo del Camino de Santiago, que funcionaba como vía de peregrinación y de comercio.

• **En la Edad Moderna**, la urbanización experimentó vaivenes en función de la situación demográfica, económica y política de cada momento.

En el siglo XVI hubo un crecimiento urbano continuado motivado por el aumento de la población, la expansión económica basada en el comercio con América y el poderío político-militar de los Austrias. Las zonas más urbanizadas entonces eran Andalucía y Castilla, y las ciudades más destacadas, Sevilla, que controlaba el comercio con América, y Madrid, elegida como capital por Felipe II (1563).

En el siglo XVII la urbanización se estancó, debido a la crisis demográfica y económica y a las importantes pérdidas territoriales. Las ciudades castellanas, más afectadas por esta situación, perdieron importancia en relación con las de la periferia peninsular.

En el siglo XVIII, con la nueva dinastía de los Borbones, el proceso de urbanización se reanimó, gracias a la recuperación demográfica y económica. Las ciudades que más crecieron fueron Madrid y las localidades cantábricas y mediterráneas especializadas en el comercio marítimo.

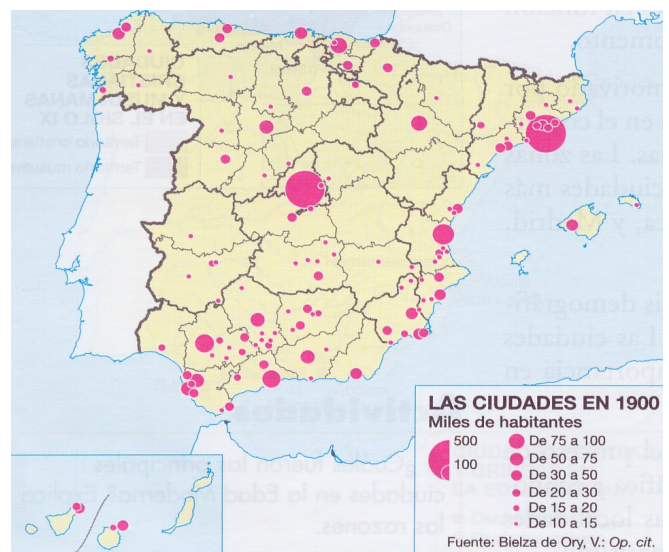
LA URBANIZACIÓN INDUSTRIAL

Comprende desde el inicio de la industrialización en el siglo XIX hasta la crisis económica de 1975. Sus rasgos característicos son los siguientes:

- a) **La tasa de urbanización experimentó un gran crecimiento**, pues el incremento de la población urbana superó al de la población rural.
- b) **Los factores** que favorecieron este crecimiento fueron **administrativos** (la nueva división provincial fijada en 1833 impulsó el crecimiento de las ciudades elegidas como capitales) y **económico-sociales** (el nacimiento y desarrollo de la industria moderna en las ciudades atrajo a la población campesina).
- c) **Las etapas** de la urbanización industrial son cuatro:

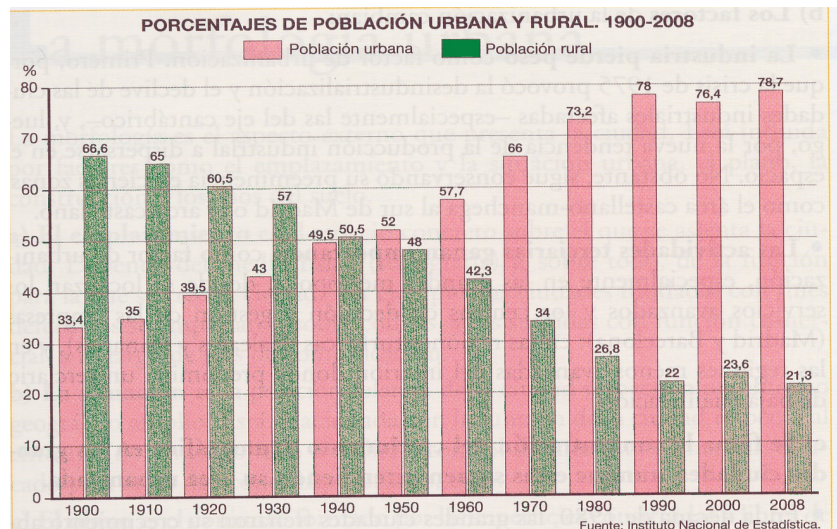
• **Hasta mediados del siglo XIX**, la concentración demográfica en las ciudades fue pequeña (24,6%). Ante la debilidad de la industrialización, los factores principales de urbanización fueron la capitalidad provincial y el comercio marítimo.

• **Desde mediados del siglo XIX a la Guerra Civil (1936)**, el crecimiento urbano fue manifiesto y la tasa de urbanización casi se dobló. El factor principal de crecimiento urbano era ya la industria, que atraía población del campo a las ciudades industrializadas.



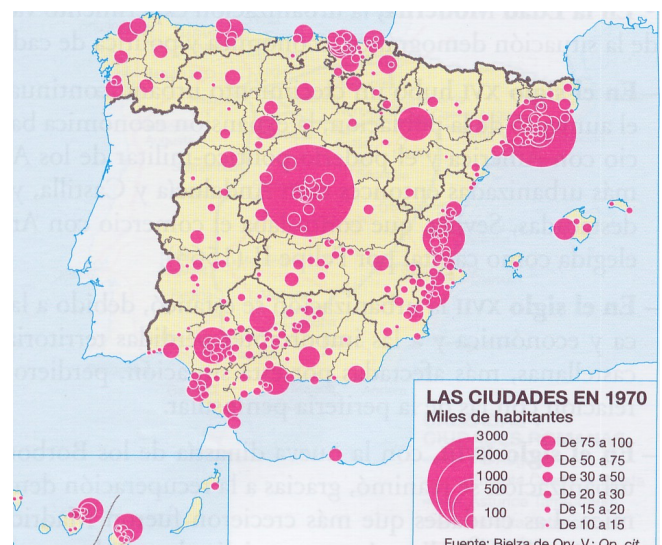
- **La Guerra Civil y la posguerra (1936-1959)** ralentizaron el crecimiento urbano. Las ciudades sufrieron problemas de deterioro y de abastecimiento, y el régimen franquista, ante su escaso apoyo en las regiones más urbanizadas, favoreció la permanencia de la población en el campo. No obstante, la adopción de una política autárquica, que fomentó la industria básica, permitió el crecimiento de las ciudades donde se instaló. Así comenzó a formarse el triángulo de desarrollo urbano-industrial del nordeste con vértices en Madrid, Barcelona y Bilbao.
- **La etapa del desarrollo (1960 y 1975)** fue la de mayor crecimiento económico y urbano del siglo. Los factores que lo permitieron fueron la industria y, en menor medida, las actividades terciarias:

La industria atrajo mano de obra del campo a las grandes ciudades industrializadas. Este hecho, unido al elevado crecimiento natural («baby boom»), incrementó la población urbana un 30%. Las principales áreas urbano-industriales seguían siendo las del triángulo del nordeste; pero, además, la industria y la urbanización se difundieron por los ejes cantábrico, mediterráneo y del Ebro; por el entorno regional de Madrid, y por las ciudades y ejes periféricos elegidos como polos de desarrollo: el eje del litoral atlántico gallego, el triángulo andaluz Sevilla-Cádiz-Huelva, y el arco castellano (Valladolid-Palencia-Burgos).



Las actividades terciarias desempeñaron un papel menos destacado en la urbanización. No obstante, fueron responsables del crecimiento de las grandes áreas metropolitanas donde se localizó el terciario avanzado (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia), del crecimiento de los centros turísticos del Mediterráneo y de las islas Baleares y Canarias y del de algunas capitales provinciales no industrializadas de ambas mesetas, donde predominaba el terciario tradicional.

Las grandes ciudades concentraron el crecimiento demográfico de este período y se extendieron en el espacio, constituyendo amplias periferias. Estas llegaron a unirse con municipios vecinos, formando áreas metropolitanas y otras aglomeraciones urbanas.



LA CIUDAD POSTINDUSTRIAL

La crisis de 1975 introdujo cambios en el proceso de urbanización, que dieron paso a una nueva etapa conocida como urbanización postindustrial. Estos cambios afectaron a España a partir de 1980 y han sido los siguientes:

- a) **La tasa de urbanización ha desacelerado su crecimiento.** Las causas han sido la reducción del crecimiento natural, la paralización del éxodo rural a raíz de la crisis industrial y la reestructuración del sistema productivo español.

TASA DE URBANIZACIÓN	
1900	33,4
1910	35,0
1920	39,5
1930	43,0
1940	49,5
1950	52,0
1960	57,7
1970	66,0
1981	73,2
1991	78,0
2001	76,4

- b) **Los factores** de la urbanización cambian:

La industria pierde peso como factor de urbanización. Primero, porque la crisis de 1975 provocó la desindustrialización y el declive de las ciudades industriales afectadas -especialmente las de la zona cantábrica-, luego, por la nueva tendencia de la producción industrial a dispersarse por diferentes zonas de España.

Las actividades terciarias ganan importancia como factor que atrae población a las ciudades, especialmente en las grandes metrópolis, donde se localizan los servicios avanzados y los centros de decisión y gestión de las empresas (Madrid y Barcelona); en las regiones turísticas (Baleares y Canarias), y en las regiones menos avanzadas del interior, donde predomina un terciario de baja cualificación, a falta de otros sectores económicos atractivos.

- c) **Se frena la concentración del crecimiento demográfico en las grandes ciudades, aunque estas siguen extendiendo su área urbanizada.**

En la década de 1980, las grandes ciudades frenaron su crecimiento absoluto e incluso decrecieron en ciertos casos, debido a la reducción de la natalidad y de la inmigración motivada por la crisis económica. Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, recuperaron el crecimiento, gracias al incremento de la inmigración extranjera unido a una leve alza de la natalidad.

Sin embargo, el porcentaje de concentración de la población en las grandes ciudades sigue decreciendo. La razón es la difusión de parte de la población y de las actividades económicas hacia ciudades medias y pequeñas, e incluso hacia núcleos rurales próximos, que ofrecen menor saturación y precios más baratos.

El resultado de esta difusión es la extensión del área urbanizada por espacios cada vez más amplios. Este fenómeno, conocido como «dispersión de la urbanización» o «urbanización difusa», no significa una pérdida de primacía de las grandes ciudades. Por el contrario, estas incrementan su dominio, al mantener y concentrar las funciones principales y controlar las instaladas en un espacio circundante cada vez mayor.